

NOTAS

ENTREGA DE DIPLOMAS DE MIEMBROS CORRESPONDIENTES
DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA DE MADRID
A LOS NUMERARIOS DE LA NACIONAL DE LA HISTORIA DE
VENEZUELA: PERAZZO, VERACOECHEA, SUAREZ Y DE ARMAS CHITTY

Palabras de la académica Dra. Veracoechea, a nombre de los demás académicos

Sr. Embajador de España:

Señoras y señores:

Agradezco el gesto de caballerosidad de mis compañeros académicos al designarme para dirigir unas breves palabras a tan ilustre concurrencia.

Al entregar hoy, por manos del señor Embajador, los Diplomas que nos acreditan como Miembros Correspondientes de la Real Academia de la Historia de España, se nos hace un señalado honor, que a la vez nos compromete hacia un futuro de mayor cooperación cultural entre las dos instituciones.

Pueden estar seguros los colegas académicos españoles que desde estas tierras americanas responderemos efectiva y dignamente a la confianza que en nosotros han depositado.

La Academia española, llena de tradición y de logros positivos en una larga y fructífera trayectoria, ha mantenido viva la historia americana a través de muchos de sus especialistas, quienes han proyectado sus obras dando a conocer las instituciones, leyes, vida y costumbres de estas lejanas tierras hispanoamericanas que un día formaron parte del imperio español.

Unidos desde hace más de cuatro siglos por el devenir histórico y por imperativo de las circunstancias, nuestro pasado común nos obliga, como historiadores, a aunar esfuerzos y entrelazar voluntades para el estudio y la interpretación del acontecer político social y económico de nuestros respectivos pueblos.

A través del tiempo la correlación de intereses entre España y Venezuela ha marcado caminos y ha trazado mil sendas.

La "Ruta de las Indias" que en tiempos pretéritos abrió surcos de glorias en el intacto océano, tendió sus cuerdas de oro de una playa a otra playa y acercó a estos dos pueblos hacia una misma gesta y por un mismo sendero.

Honda, profunda y sustancial es la herencia biológica y cultural de nuestros dos países.

España y Venezuela, en el pasado: dos rumbos, dos veredas, dos surcos en el agua, dos miradas distintas hacia un mismo horizonte, dos destinos que fueron vida y muerte.

Y llegaron nuevos hombres a estas viejas tierras. . .

Siglos de lejanía en la vida del indígena crearon el paisaje que vieron los primeros blancos que pisaron las cálidas arenas de esta América recia e indómita.

Su sangre española se hizo criolla en el hijo mestizo.

Su sangre española se hizo criolla cuando quedó derramada por los campos, por la tierra, junto a la sangre, también roja, del indio.

Dos mundos, dos atalayas sobre un mismo océano; un sol avasallante y un trópico inclemente.

Ha llegado el momento crucial; la decisión es una; la suerte ya está echada.

La fuerza de la vida hace brotar la tierra, palpitante y morena.

La América del indio; la que con su dolor recibe al negro y en un parto de sudor y lágrimas da la vida al mestizo, surge a enfrentarse con su propia historia.

Es la historia de esta tierra mestiza, Madre Dolorosa de Bolívar, de Miranda y de Sucre. . .

La estirpe americana recibe el soplo de la España eterna, insuflando en sus venas la savia de su propia vida.

Igualmente, América se vuelca hacia el océano, vislumbrando a lo lejos la distante realidad de un mundo lejano y extraño.

Hoy, como ayer, y con mayor razón, darnos la mano con orgullo fraterno es estrechar los lazos que siempre han existido.

¡Y qué mejor manera de unir dos pueblos que a través de los impercederos valores espirituales!

Aunque el mundo de hoy, convulsionado y tenso por las pasiones, amenace destruir las bases mismas de nuestra sociedad y tradiciones, se hace necesario e impostergable luchar por mantener los valores del espíritu que, en última instancia, son los que realmente mantienen viva la llama de la vida.

Por eso, en este hermoso homenaje que hoy nos hacen, sentiremos renacer con nuevos bríos el afecto, que vibra muy profundo, por esa tierra hispana.

Así como un día, caminando silenciosamente por la Alhambra de Granada sentí agolparse las lágrimas en mis ojos por la emoción de revivir un pasado lleno de belleza, de arte y de humanismo, así hoy se emociona mi alma al recibir este alto honor, que igualmente me hace revivir la actitud caballeresca de aquellos antepasados nuestros que un día vinieron a América a tejer quimeras y a construir realidades.

Gracias, señores.

Caracas: abril 17, 1980.

INCORPORACION DEL Dr. TOMAS POLANCO ALCANTARA

En acto público y solemne verificado en el Paraninfo del Palacio de las Academias, el jueves 29 de mayo, tuvo efecto la incorporación del Dr. Tomás Polanco Alcántara, como Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia, a fin de ocupar el sillón letra "L" vacante por la sensible desaparición del escritor y